



La generación APP

Autores: Howard Gardner y Katie Davis
Publicación de Paidós
Buenos Aires, 2014

María Teresa Sales

Universidad de la
República, Uruguay

materesasales@gmail.com

El libro es el resultado de una investigación realizada en el marco del Proyecto Zero de la Universidad de Harvard que Howard Gardner y su equipo llevaron adelante entre 2006 y 2013. El grupo estudió la relación entre las aplicaciones (APP) y algunos aspectos de la personalidad, los procesos cognitivos y las conductas de los jóvenes estadounidenses de clase media y media alta. No obstante, en otras investigaciones dieron con algunos hallazgos similares en la clase baja. Katie Davis, que cursaba su doctorado en 2006, se integró a la investigación y su tesis versó sobre la identidad emergente de la juventud en Bermudas, su país natal.

Por su edad, Gardner no es un nativo digital. Katie Davis, quien accedió a las computadoras en clases semanales de informática en la escuela, tiene una hermana mayor que pertenece a una generación que llegó a la tecnología digital de mayor, y una hermana menor, Mollie, plenamente inserta en ella, que está unida a su *smartphone* y no imagina cómo era la vida antes sin PC, *tablets*, internet y redes sociales. La investigación transitó, puso en diálogo y comparó esas tres generaciones de usuarios de la tecnología informática mediante una metodología cualitativa que incluyó entrevistas a educadores, grupos de trabajo, análisis de producciones artísticas y de narraciones de ficción publicadas en una revista de arte adolescente, entrevistas en profundidad a jóvenes y estudios de blogueros de una comunidad virtual de ese tramo de edad. En la investigación en Bermudas, de diseño mixto, se encuestó al 80 % de los estudiantes de entre 11 y 19 años, cuyas respuestas fueron analizadas cualitativamente. El grupo de trabajo acudió asimismo a una importante cantidad de autores y de investigaciones referidas directa o indirectamente a la temática, que son presentadas en las notas de cada capítulo y permiten acceder a una exhaustiva bibliografía al respecto.

En la conversación transgeneracional planteada, surgieron un sinnúmero de temas que muestran que es muy poco lo que va quedando fuera del alcance de los medios digitales. Los tres puntos que fueron seleccionados por los autores como objetos de la investigación en su relación con las aplicaciones fueron la identidad personal de los jóvenes, su intimidad y su creatividad e imaginación. Como «contextos» del estudio, los autores tomaron el modo en que la tecnología puede haber afectado y hasta definido al ser humano, su naturaleza y la conciencia colectiva de la humanidad, a la vez que vislumbraron la posibilidad de que los medios digitales estén produciendo un «salto cuántico» de poder e influencia mediante las tecnologías del último siglo.

El segundo contexto es la evolución del concepto *generación*. Mientras que tradicionalmente se lo definió en términos etarios ligado a lo biológico, en los últimos dos siglos, con un enfoque sociológico, se pasó a considerar que los acontecimientos dominantes de una época (las guerras, la Gran Depresión, la generación Beat, entre otros) definieron a las generaciones que los vivieron. En esa línea de pensamiento, los autores consideran que es posible

La generación APP

Howard Gardner y Katie Davis

Publicación de Paidós

Buenos Aires, 2014

que de ahora en más sea la tecnología la que defina las generaciones, que la duración de una innovación tecnológica concreta determine el alcance de una generación.

La aparición de las aplicaciones, por su disponibilidad, su versatilidad y su carácter abarcativo de las distintas esferas en las que los jóvenes viven, sienten y se manifiestan, así como los efectos sobre sus hábitos y hasta su forma de interpretar el mundo, definen a la generación de nuestro tiempo como distinta de las anteriores. Los jóvenes investigados han llegado a entender el mundo y sus vidas como un conjunto de aplicaciones (una «super-APP»), lo que les permite suponer que estas deben dar al ser humano todo lo que este necesita o desea. Si ninguna existente les da respuesta, sería necesario diseñarla. Como corolario, si esto último no fuera posible, tal vez se podría concluir que la propia necesidad o el deseo sentidos no serían importantes.

Los autores mantienen una postura reflexiva y expectante en torno a esta tecnología. Aceptan que puede liberarnos de cuestiones cotidianas operativas, pero también plantean que puede generar costumbres que lleven a buscar soluciones inmediatas, rápidas y fáciles a todo. En otro sentido, las aplicaciones son creaciones de técnicos, quienes en la mayoría de los casos les imprimen opciones delimitadas que pueden llevar a promover estructuras mentales y costumbres «APP-dependientes» o, por el contrario, constituir un reto a los usuarios para superar esas limitaciones o incluso para crear nuevas aplicaciones.

En concordancia con otros autores, Gardner y Davis se preguntan si las aplicaciones impulsarán el avance hacia una visión tecnológica del mundo que lo abarque todo, modele y homogeneice las personalidades, o si llevarán a nuevas formas de expresión, de exploración personal y de entendimiento. Esa disyuntiva presenta el libro con relación a los tres campos en que los autores se centraron y desarrollaron, mediante el análisis de una gran variedad de aplicaciones y sus usos: la identidad, la intimidad y la imaginación de los jóvenes.

-En el proceso de formación de la identidad de los jóvenes, las aplicaciones pueden incidir en que se construya una identidad prefabricada según una imagen deseable para el entorno de pares, lo que desean los familiares, lo que muestran como referentes las publicaciones para jóvenes o el «modelo» que desarrolló el diseñador de la aplicación mediante las posibilidades que ofrece, oculta o descarta. En todas estas situaciones lo que prima es una construcción alienada de la propia identidad inserta en un narcisismo-inseguridad personal que se vuelca en la búsqueda de modelos exteriores y de aplicaciones que la validen, como los «me gusta» de Facebook, por ejemplo. Concomitantemente y por distintas razones, los jóvenes estadounidenses sienten cada vez más ansiedad y aversión al riesgo de fracasar, lo que se acrecienta ante el hecho de que el fracaso ahora puede terminar siendo expuesto, conocido por muchos y pasar a formar parte de la huella digital permanente.

A diferencia de lo que ocurría en las generaciones anteriores, situaciones cotidianas como las que generan perderse, quedarse sin dinero o tener dificultades para realizar alguna tarea se ven acotadas aun en jóvenes universitarios por la presencia de celulares con localizadores y de «padres helicópteros» que acuden, presencial o virtualmente, a dar solución al problema y sobre todo a resolver angustias. Esta generación buscaría así la confirmación externa tanto para cuestiones cotidianas como existenciales, lo que debilitaría el desarrollo de una capacidad autónoma. De todas maneras, como hay muchos tipos de aplicaciones, algunas alientan o al menos habilitan una construcción propia de la identidad en cuanto proceso de corte personal y reflexivo, siempre y cuando se disponga del tiempo, las oportunidades y la voluntad de explorar la propia existencia y el mundo real.

La generación APP

Howard Gardner y Katie Davis

Publicación de Paidós

Buenos Aires, 2014

Además, hay aplicaciones que son portales abiertos a la información de todo el mundo, y las redes sociales y los blogs permiten la comunicación sin fronteras. Que eso sea posible no significa que suceda en los hechos: las aplicaciones más visitadas son los juegos y «todo muestra que las personas tendemos a visitar sitios que refuercen nuestras creencias, no que las pongan en dudas». Depende de la selección que se haga de las aplicaciones y del uso que se les dé que aquellas contribuyan a forjar identidades sólidas que permitan entender el mundo y actuar en él con autonomía.

-Con relación a la intimidad, las aplicaciones favorecen en cantidad y variedad los vínculos e interacciones entre las personas. Su disponibilidad constante, su versatilidad a través de las aplicaciones y la inmediatez de las comunicaciones son las diferencias más importantes entre el celular y el teléfono de línea. Lo que no está garantizado es la calidad de las interacciones. Nuevamente aquí los autores plantean que eso depende de su uso, que puede orientarse a evitar la incomodidad con «un otro que está realmente presente», para «marcar presencia» o «pasar el rato», o, por el contrario, para forjar interacciones significativas y prolongadas, que implican necesariamente un grado alto de vulnerabilidad a superar para acercarse realmente al «otro».

Las aplicaciones entrañan además el riesgo de generar «una mentalidad de las aplicaciones», que incluye la sensación de que el usuario las domina y sustenta la creencia de que las personas, la información, los productos y los servicios están siempre disponibles. Contar con esas seguridades lleva a una especie de síndrome de privación cuando transitoriamente no se dispone de ellas por alguna razón. Entonces, ¿quién domina a quién? Se ha comprobado estadísticamente el aislamiento creciente de los estadounidenses, en paralelo con la tendencia a confiar menos en los demás, lo que parece ilógico en el momento de auge de las comunicaciones digitales. Sin embargo, distintos tipos de presiones ligadas a integrarse en redes sociales son algunos de los factores que inciden en el aislamiento y en el declive de la capacidad de ponerse en el lugar del otro a que lleva la «mentalidad APP». A pesar de todo lo anterior, los autores concluyen que las aplicaciones pueden ser beneficiosas para las relaciones interpersonales si se emplean bien. Y eso, nuevamente, depende de la actitud del usuario.

-El interés de los autores por la imaginación en la juventud actual, en el marco de las aplicaciones, radica en cómo los jóvenes emplean sus capacidades cognitivas, sociales y emocionales para enriquecer su producción y para pensar de un modo no convencional. Como tal vez el arte sea el campo en el que más se use la imaginación, la investigación que el libro presenta analizó los relatos cortos y el arte visual de los jóvenes en los últimos 20 años. Todas las tecnologías de comunicación digital han ensanchado y alterado la expresión de la imaginación y el proceso creativo: quién puede crear, qué se puede crear, cómo esas producciones se hacen realidad, cómo encuentran su público. Tal vez los mayores cambios se den en la producción de cine aficionado, dados la sofisticación del hardware y el surgimiento de aplicaciones que permiten la producción de nuevos formatos tales como los «vids» (vídeos breves basados en la mezcla de fragmentos de producciones televisivas o films de éxito a los que se agrega fondo musical). Ello no deja de reavivar la tradicional polémica entre la originalidad en la creación y el empleo de productos existentes sobre los que, más que crear, se interviene.

El libro tiene varias virtudes. En primer lugar, la investigación que le dio origen y la selección de fuentes accesorias empleadas tienen una perspectiva abarcativa y un tratamiento complejo en el que todo se entrelaza. Los autores no llegan a conclusiones dogmáticas, sino que relativizan el supuesto alcance omnipresente del impacto de la tecnología digital con relación a

La generación APP

Howard Gardner y Katie Davis

Publicación de Paidós

Buenos Aires, 2014

otros factores sociales y culturales, a la vez que plantean la incertidumbre sobre el futuro de las tecnologías digitales en general y de las aplicaciones en particular. No es un planteo que haga su apología ni que las rechace. En ese sentido, por un lado, la idea de que el valor de todo instrumento depende de cómo se use recorre todo el libro, de lo cual se desprendería el papel de la educación en la formación de usuarios críticos, creativos y que resistan a la dependencia tecnológica. No es casual entonces que los autores finalicen el libro con la siguiente expresión de deseo: «deseamos para nosotros, y para los que vengan después de nosotros, un mundo en el que todos los seres humanos tengan la oportunidad de crear sus propias respuestas, de formular sus propias preguntas y de abordarlas a su propia manera» (p. 187).

Cabría sin embargo plantearse algunas preguntas que el libro no aborda: si las características constatables en las nuevas generaciones, con base en la posmodernidad y la globalización económica y cultural homogeneizadoras, posibilitarán en el futuro el desarrollo de la autonomía del ser humano y si, en última instancia, este las tendrá entre sus principales aspiraciones.

María Teresa Sales

